

LA TERTULIA.

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Viernes 28 de febrero de 1873.

NUM. 395.

ADVERTENCIA.

Un incidente ageno a nuestra buena voluntad nos impidió ayer publicar LA TERTULIA: para subsanar esta falta daremos el próximo lunes número extraordinario.

LA TERTULIA.

MADRID 28 DE FEBRERO DE 1873.

CRONICA PARLAMENTARIA.

ASAMBLEA NACIONAL.

Contestando a una pregunta del diputado Alfonso Sr. Jove y Havia, relativa a la reposición de los militares inculcados y al abono de los atrasos correspondientes al clero que se halla en iguales circunstancias, el señor presidente del Poder ejecutivo manifestó la resolución del gobierno de seguir con todas las clases dependientes del Estado el mismo procedimiento adoptado respecto de los militares, pues, dado el criterio republicano, a nadie puede exigirse previo juramento de cumplir con los deberes que a cada cual su posición imponga.

También se hizo eco el mismo señor diputado de los rumores esparcidos con aviesa intención por los encarnizados y egoístas enemigos de todo el edificio revolucionario, acerca de recientes perturbaciones producidas en el orden público de la siempre leal y pacífica isla de Puerto-Rico por el proyecto de abolición de la esclavitud que en la actualidad está debatiendo la Asamblea nacional.

Pero la verdad es que todas cuantas noticias circulan referentes a trastornos en Puerto-Rico no han atravesado el Atlántico conducidas por los alambres submarinos, sino que han sido inventadas en la Península por los ligeros esclavistas, a fin de alarmar a las personas pusilánimes y crear aquí nuevos conflictos a la situación. No podía, pues, el señor ministro de Ultramar menos de contestar que el gobierno no tenía noticias oficiales de semejante suceso, y de esperar que nada se confirme de cuanto los negros están propalando estos días, y cada vez con más insistencia a medida que se acerca el momento solemne de la aprobación del proyecto de ley, que ha de acabar de una vez para siempre en Puerto-Rico con ese estado social de la esclavitud, que es un baldón para los pueblos que, pudiendo acabar con ella, no lo hacen por mezquinas consideraciones de interés personal o colectivo, y dejan a un lado la cuestión de humanidad y de derecho.

Entrándose en la orden del día, continuó la discusión del proyecto de ley de abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, y después de hablar para alusiones los señores general Sanz y Cintrón, el señor marqués de Barzanallana usó de la palabra en contra del proyecto, pronunciando un discurso correcto y razonado como todos los suyos, pero adoleciendo del mismo defecto que se nota a primera vista en toda la argumentación de los conservadores doctrinarios, el de mirar la cuestión bajo el punto de vista de la conveniencia mejor o peor presentada y defendida, pero nunca desde el terreno del derecho que el principal bajo el que puede y debe ser examinada la cuestión magna de la esclavitud.

Así lo hizo comprender el Sr. Labra en su elocuente discurso de contestación al señor marqués de Barzanallana, en que rebatió completamente cuantas inculpaciones se vienen haciendo a los partidarios de la abolición por suponerles calumniosamente impulsados por móviles poco patrióticos o, al menos, ciegamente conducidos por sus aspiraciones a contribuir a poner en peligro la integridad del territorio de la patria. Ni tales interesados móviles son los que empujan en su generosa y humanitaria obra a los abolicionistas, que son todo el partido liberal español, ni tampoco ha de resultar de tan importante reforma social menoscabo alguno para el poder de la República española, antes bien la ensalzará y glorificará a los ojos de las naciones civilizadas, que hoy nos señalan todavía con el dedo como al único pueblo culto que conserva en su seno el cáncer de la esclavitud.

NUESTRA CONDUCTA.

Difícil y llena de peligros es la vida del periodismo político. Cuanto más noble, cuanto más elevada es la tarea, tanto mayores aparecen los obstáculos. Es que lo heterogéneo de los acontecimientos históricos se balancea y contrapesa las matemáticas del cálculo humano; es que el desarrollo de los hechos no siempre se realiza al compás del metrónomo del derecho.

De aquí una lógica deducción: los partidos democráticos, los partidos que representan el dogma del verdadero civismo, de la moral y la

libertad, de la justicia y el orden, si no chocan con adversarios ruines y desleales, sienten a veces crujir su propia armazón, porque el derecho, la ley, el principio es uno y las voluntades para el hecho, las intenciones para la conducta, no sólo son varias, sino que suelen aparecer en inarmónica y hasta impremeditada divergencia.

Nosotros, con nuestro modesto diario, con LA TERTULIA, que honrada se halla por la general y numerosa aceptación de infinitos liberales; nosotros vinimos al palenque, como órgano genuino, como pelotón de vanguardia y custodia del gran partido radical, envidia de ambiciosos emulos que, si en la oposición le azotaban, en el poder tratan en balde de su descrédito por la calumnia.

Para nosotros, nuestro partido es la inspiración, es la guía, es el régimen. A nuestra conciencia y nuestra pluma tenemos para el unida nuestra sangre; y allí donde vaya esa noble mayoría de la Asamblea, genio brioso que ha levantado sobre una monarquía gastada que espontáneamente se despidió, la bandera redentora de la república floreciente y sensata, que condena a toda reacción; allí, donde esa mayoría se dirija, en nuestro puesto cumpliremos sin dudarla en un instante.

Hoy el pacífico y justificado cambio en la forma de gobierno, trascendental y de graves alteraciones en el fondo, en la entraña vital de la base política, reclama en nuestras obras la reflexión, la prudencia y la observadora imparcialidad.

El antiguo partido radical, con el antiguo republicano, estrechan sus lazos, se intiman de corazón, y con el estandarte de la patria por norte, constituyen el ciclópico baluarte de la democracia.

Pero la fraternidad con su sencillez tropieza con entorpecimientos; la solemne batalla de todos los adalides de la libertad en su pureza ofrece alternativas penosas que distraen.

Por esto mismo consignamos arriba las dificultades de la vida política, aún en la más elevada y más racional de sus tareas.

No nos arredra la detención. No enfria nuestro ánimo ante el espantoso ruido de crisis necesarias, como necesaria es la que atravesamos.

Nada nos intimida; nada nos preocupa. Sin embargo, la entrada de los maravillosos y excepcionales periodos históricos, arrebatada, violenta, y los cuerdos que aman a su patria, se reconcentran, meditan, contemplan, y con profunda convicción trazan la línea de su conducta.

Esta teoría es nuestra práctica; esta sentencia, nuestra intención. Percibimos el rumor disparatado de la reacción que nos acomete tenaz en su emboscada; sabemos que es inútil, porque las armas de la reacción están mohosas y no nos hieren; por otra parte, vemos en nuestros propios amigos diferencias que les atormentan, no de idea, no de principios, no de fundamentales dudas, sino de forma, de exterioridad, de carácter político que para los procedimientos es quizá el regulador, la norma, la brújula más cierta.

Y a pesar de todo confiamos en el patriotismo de los reacios; los ecos de la libertad nunca se desoyeron por los leales campeones del progreso, y a los oídos de los disidentes llaman esos ecos. Nuestro deber de prudencia ha hecho que guardemos una disimulada reserva; pero justificados nuestros actos, hoy que por fortuna los eminentes patriotas de nuestra comunión han elegido de su propio seno un tribunal directivo y conciliador, una ilustrada junta, que servirá de núcleo, de cabeza a la gran corporación radical-republicana, seguiremos, tan briosos como prudentes, el rumbo que esta determine, honrados siempre, é indeclinables en nuestra severidad y nuestra rectitud.

Generosos y desinteresados, acogimos en nuestras columnas el inmaculado nombre de la virgen república española, y mal que cuadre a ruines adversarios, entes raquíticos, y escuelas prostituidas y calumniadoras, con ardiente fe, con impávida resolución, irá nuestra lucha defensiva allí donde vayan los gobiernos republicanos, con la justicia y el orden, con las economías y las reformas.

Nuestras pasiones han sido y son dominadas por la reflexión; reflexivos también, pretendemos el plus ultra indefinido, para que las pandillas restauratistas y soñadoras aprendan con sus ultrajes que en los destinos públicos y el presupuesto no se encierran, ni pueden encerrarse, las tendencias de los que, cuando a ellos van, van porque admiten el puesto brillante de servidores de su patria y de su pueblo.

Desplegada estaba y desplegada continúa nuestra bandera. Republicanos españoles, de origen radicales, seremos siempre prudentes y comedidos; ataquen los adversarios, que ni nos senti-

mos trémulos, ni enfrian nuestra ardiente convicción.

QUESTION INTERNACIONAL.

Hace muy pocos días publicábamos un artículo titulado *Dinero gastado en balde*, donde se daba un consejo amistoso al Sr. Thiers y también a la Francia que le tolera, y las circunstancias nos ponen en el caso de insistir con más extensión sobre la misma materia.

Decíamos en nuestro artículo, y a manera de aviso dado al Sr. Thiers, a su gobierno, más charlatan que parlamentario, en la genuina significación política de esta palabra, y a la Francia, que tanto se aficióna a los hombres de relumbrón de *bisutería*, de oropel, de *doble* y de similar, una verdad innegable, y es que la guerra civil de España se mantiene gracias a los esfuerzos del Sr. Thiers, con el auxilio del gobierno francés, y por la culpable tolerancia de la nación francesa para con el pígame que la dirige y para con la usurpadora Asamblea que la avasalla; y hacíamos también presente al Sr. Thiers, a su gobierno y a la nación vecina, otra gran verdad en que deben fijarse los supersticiosos francos, bretones, normandos y galos. Estos, que aún consideran nefasto el sentarse en número de *trece* a la mesa y el emprender negocios en *martes*, y otras simplezas por el estilo que en Francia alimentan, no el populacho, sino las clases más ilustradas, ó que más debieran estarlo, necesitan no olvidar que siempre que la Francia, y aquí ya no se trata de supersticiones, sino de consecuencias históricas; lógicas é inevitables, ha intervenido en los asuntos de la raza española con su espíritu malévol, ha sido la primera y principal víctima de su propia malevolencia.

Los franceses no deben desconocer que en tanto que ellos procuran desmoralizarnos con su Voltaire, sus bailes obscenos, sus manufacturas de lente mientras cobro, sus afrodísicos semiprusianos en otro tiempo, y prusianos hoy del todo, y sus cien mil vergonzosos elementos de vida material, nosotros venimos dando a la raza latina el nervio de la vida moral é intelectual que ha de eternizarla en la historia del mundo. Francia ha fundado sus libertades, sus empresas más atrevidas, su literatura dramática, su poesía y su novela en las de España. Su cruzada es la parodia de nuestros siete siglos de guerra contra la morisuna; su *Commune* es la sangrienta parodia de nuestras santas y juiciosas Comunidades, germanías é instituciones municipales; sus ladrones y piratas bucaneros, la parodia de nuestros grandes Nuñez de Balboa, Hernán-Cortés y Pizarro; su Moliere y su Corneille, tipos que, según ellos mismos confiesan, nada hubieran llegado a ser sin inspirarse en las obras de los autores españoles; su Scribe, un parodiador de nuestro teatro antiguo; sus novelistas, pobres imitadores de nuestro inmortal Cervantes; sus románticos, rapsodas de nuestro inolvidable Calderón; sus poetas, hijos adulterinos de nuestros romanceros y de nuestra poesía popular. Francia, en tanto que España entrega a los hombres un mundo de cosas ó de ideas, suele descubrir alguna brillante y risueña farsa, alguna horripilante y vergonzosa tragedia que haga hablar de sus pobres hombres como si fueran héroes. Francia es el mal fabricado espejo central de Europa, que desfigura las facciones de todos los pueblos que la rodean, y principalmente de España, y que, porque todas las naciones se miran allí, se imagina que los gestos avinagrados que reproduce son las severas y nobles facciones de los originales.

Los charlatanes ó los falsos héroes de talco pintorrotado a que Francia suele confiar el cuidado de sus intereses políticos, mientras sus hombres útiles sólo se ocupan de la *aissance*, seamos permitido escribirlo, engañan y matan a Francia.

A los españoles nos ha servido de guía el ingenio de los italianos y el sufrido aliento de los portugueses; pero hemos ido más allá que ellos, porque somos el pueblo comedido, parco, razonable, perseverante, noble y audaz de nuestra casta. Su duque de Richelieu es un farsante al lado de D. Juan Tenorio, y nadie tiene un Cid y un Alfonso de Ojeda más que nosotros; nadie apadrinó a un Colón y a un Magallanes más que nosotros; nadie ha tenido un Garcilaso de la Vega, un Elcano y un Ercilla más que nosotros, y nadie más que nosotros ha podido nobilitar, a costa de talento y de fina sátira, la palabra Quijote, convirtiéndola en lo que hoy es; en un poema tan comentado como los libros santos, y superior a todas las producciones del talento humano.

Han de perdonarse estos arranques de orgullo y ha de observarse que no los llevamos más allá para no hacernos pesados: lo dicho basta para que los franceses comprendan hasta qué punto

tiene que ser grande en sus negocios la participación que quieran tomar en los nuestros.

Hace poco nuestro corresponsal de París, que todavía no habrá leído el artículo en que dábamos un aviso al Sr. Thiers, dirigía al Sr. Castelar, al no igualado tampoco Sr. Castelar, otro aviso no menos interesante y conciso, sin pasión bajo el mismo régimen de ideas. Los franceses se olvidan hace siglo y medio de que no les es lícito mezclarse en nuestros asuntos sin sufrir grandes trastornos, y nuestros ministros de Estado se cuidan, cuando aquí ocurren variaciones de gobierno, más de lo que han menester de la aprobación de la Francia.

El Sr. Thiers cifra su *petite ambition*, ó como si dijéramos su ambicioncilla, en ser *le tiers*, séase, traducido decorosamente, el monidor de los absolutistas de la Europa monárquica y antiliberal, y España tiene por destino arrollar a los que como el Sr. Thiers piensan y a Francia, si los ayuda.

Francia ha sido bastante débil para permitir que sus huestes constitucionales trajesen a España a reacción de 1823, para que sus soldados republicanos combatesen la república de Roma. Francia no debe consentir que esta política de anomalía continúe, y si tolera que Francia republicana combata a la República española, ¡guay de Francia! Los trastornos que tantas veces la han envuelto desde el instante en que ha avanzado su mano sobre la raza española, continuarán sirviendo de elapa a su decadencia.

El Sr. Castelar puede creernos lenos de patriotismo y del mejor deseo, recomendamos a su atención la correspondencia de París que hemos publicado, y le pedimos que no nos ponga víctimas de alucinamiento al oírnos reclamarle firmeza y decisión. El reconocimiento de Francia significa poco para la República española: si el gobierno francés lanza contra nosotros bandadas de séides absolutistas, nosotros lanzaremos contra él haces de ideas liberales, fogaradas de convicciones republicanas, que implantarán en el Mediodía de viejo mundo la bandera que los españoles hemos asentado, tiempo há, en

Nuestro corresponsal de París, después de dejar sentado que el carlismo está sostenido por los legitimistas franceses, pregunta: ¿Qué puede esperar del gobierno francés la República española para en adelante?

Nada puede esperar quien ha de esperar todo de la República española, dado que el señor Castelar quiera, y no hay que decir si querrá, y es que la república francesa pase a serlo, no de nombre, sino de hecho, y que esos despotas de tres al cuarto que hoy asedian a Francia y merodean por el Norte de España sufran la triste suerte de los Napoleones, los Carlos X, los Luis Felipe y los Luis Napoleon. Los Castelar necesitan ser y serán en España hombres que sigan nuevos derroteros, y no cómicos enjotados en las trabas de formalidades excéntricas y que nos pongan a los pies de quien, hablando de libertad, ni siquiera merece descalzarnos las chinelas.

Y hasta por hoy, a ser deseados, continuaremos.

Anteanoche se celebró en el salón de sesiones del Congreso la anunciada reunión de los representantes republicanos de procedencia radical, concurriendo a ella unos 230 señores.

Presidida la reunión por unánime acuerdo y designación, por el Sr. Martos, que accediendo a reiteradas instancias, prescindió de su estado de enfermedad para acudir a ella, éste suplicó que solamente se discutiese la conveniencia del nombramiento de una junta directiva, y el señor Sardoal, sucinto pero claramente, dió cuenta de lo ocurrido en la comisión que hubo de entenderse con los republicanos; oído con interés y satisfacción por los concurrentes, entre los que otros varios distinguidos oradores tomaron parte en el detenido debate que dió por resultado:

1.º El acuerdo de la más estrecha unión y solidaridad del partido para la defensa de la república y los intereses sociales, la de la unidad nacional, la del territorio, la de la justicia, de la Hacienda y la de todo su organismo.

2.º El de sostener la continuación de la Asamblea hasta que por la pacificación del país, el total restablecimiento del orden público, y de la marcha administrativa, el sufragio se ejerza con verdadera y no interrumpida libertad, y sea la venidera Asamblea Constituyente la genuina representación de la voluntad nacional.

3.º Prestar todo apoyo al Poder ejecutivo, ayudándole en su tarea de gobierno, siempre que no se aparte de la sana política de libertad y orden que la mayoría personifica.

4.º No prejuzgar forma alguna para la república, dejando esta cuestión a la voluntad de la Asamblea Constituyente.

Para terminar la reunión acordóse proceder a la elección de una junta directiva del partido,

verificado lo cual, quedó compuesta por nombramiento unánime en la forma siguiente: presidente, D. Cristino Martos; vocales, los señores Rivero, Moriones, Becerra, Echegaray, Figueroa, Salmerón, Beránger, Mosquera, marqués de Sardoal, Moncasi, Llano y Persi y Fernandez de los Rios.

El Sr. Puigcerver expuso, autorizado por el Sr. Rivero, que éste no podía aceptar su cargo por el estado de su salud; y el Sr. Llano y Persi rogó que se le eximiera del suyo, pero unánimemente acordó la reunión no aceptar aquella ni esta renuncia, quedando constituida la junta según dejamos consignado, y dándose por terminado el importante acto.

Aunque ya hemos dado a nuestros lectores noticia sumaria del discurso pronunciado por el señor presidente del Poder ejecutivo, en el acto solemne de senarse en el banco azul el nuevo ministerio elegido por la Asamblea en la sesión del lunes último, parecemos oportuno dar a conocer el texto del mencionado discurso, digno de atención por las importantes declaraciones que encierra.

Hele aquí:

«Señores representantes de la nación española: voy a pronunciar pocas y mal pergeñadas palabras; tan acabado está mi espíritu, tan abatido está mi cuerpo, tan consumidas están mis fuerzas, que, aunque quisiera, no podría hacer un discurso. No necesitan tampoco los señores representantes de la nación española que yo anuncie un programa: breve, conciso, peracado; lo anuncié hace 13 ó 14 días. De entonces a hoy no han variado las circunstancias; lo mismo que dije entonces reproduzco hoy.

Sin embargo, un suceso grave me obliga a decir algunas palabras que expresen claramente el pensamiento del gobierno con respecto a este hecho.

Como la Asamblea ha visto, trasoada de patriotismo nos han obligado a presentar la dimisión esta tarde. Haciéndonos más favor de lo que merezcamos, y dispensándonos una confianza de la cual seremos siempre dignos conservándonos sumisos a esta Asamblea, defendiendo su legalidad y haciendo que todo el mundo la respete, debo decir que si hemos creído en la oposición que era imposible fundar por nosotros, sólo, por el antiguo partido republicano, una república estable, hoy en el momento, si esta convicción hubiera sido más firme, se hubiera afirmado. Queremos el concurso de todos los partidos; todos los partidos deben dirárgelo en la medida de sus convicciones y prescindiendo de esas concretas.

Esta solución republicana, que a nadie humilla, tendrá en nosotros los intérpretes más fieles, y de ninguna manera este gobierno hará una política de partido, sino una política ancha y noble, en la cual se demuestre que para nosotros son tan meritorios como lo eran para Jesucristo, en la célebre parábola de la viña, los que llegaron tarde como los que madrugaron más. Nosotros hemos aceptado con gratitud el sacrificio que ha hecho el antiguo partido progresista, el partido radical, al preferir la libertad a la forma monárquica que el siempre habia adorado; y este sacrificio tendrá, en nosotros la debida compensación. Nosotros aceptaremos con gusto, nosotros bascaremos con afán el apoyo de todos aquellos progresistas que han hecho este gran sacrificio en aras de la libertad de su patria.

Señores, yo creo que si todos de buena fe nos prestan su concurso, habremos podido cerrar para siempre la época de las conspiraciones en este país, donde hemos visto tantos conjurados y tan pocos ciudadanos. Hoy hay un tribunal superior, que todo puede deslindarlo pacíficamente: el gran Jurado del sufragio universal.

Y nosotros, señores, el principal deber que tenemos es el de mantener la libertad en las próximas y en todas las elecciones, en las cuales ocupemos este banco. Sepan todos los partidos que no importa su denominación, que no importan sus fines ni sus propósitos; que importan sus convicciones; que todos, absolutamente todos, llegaran libremente a la urna, tan libremente como los antiguos republicanos. (Bien.)

El Eco de España, el cazurro de los moderados, dice que los radicales republicanos tendremos que elegir una comisión que nos extienda la licencia absoluta para no volver a pisar las ricas alfombras de las Cortes, porque los electores no nos conocerán con la casaca yuelta.

¿Qué entenderá este *gruñón* profeta de libertad, de progreso y de apostasías políticas?

Volverse la casaca es adquirir fama de rehacio borbonico, y tornarse luego siervo humilde del más desdichado unionismo orgánico; volverse la casaca es pasar de reaccionario a exclusivista tiránico; el hijo del progreso que no se aparta de la libertad, que atiende al rumbo de los acontecimientos, a las necesidades supremas del país, y a su conciencia íntima, que es su ley inalterable, camina y adelanta consiguiendo triunfos, a los que la insensata desesperación de los moderados llama *vuelta de casaca*.

Desengáñese El Eco con calma y se evitará un desengañó cruel. Los radicales republicanos españoles, firmes defensores y sostenedores de la gran causa popular, acudirán presurosos a las urnas cuando llegue el día de ello, y para escarmiento de impostores, recibirán del país más sufragios que oraciones están mereciendo por su digno y patriótico proceder.

Cuando ni hay datos, ni fundamento, ni au-

NOTICIAS GENERALES

ASAMBLEA NACIONAL.

110

Avuntamiento de Madrid

con el respeto que el Sr. Figueras me merece, debo decir que creo equivocadas sus opiniones. La Constitución no rige, puesto que no rige el artículo 33, ni los que él se refieren, ni los que hacen relación a las dos Cámaras y a la organización del poder.

Sería extraño, señores, que fuéramos incompetentes para discutir una ley de abolición de la esclavitud, estando esta Asamblea compuesta de las dos Cámaras que antes existían, y habiéndose reunido sin protesta de nadie para abolir el art. 33 y aceptar la renuncia del que fue rey de España? Desde que se constituyó esta Asamblea del modo que hoy lo está, se halla capacitada para hacer cuanto esté dentro de los límites de la prudencia. Lo que debe discutirse no es si está dentro de la Constitución, porque de todo podemos tratar aquí estando dentro de los principios de la justicia. Sería peregrino que no pudiéramos discutir la organización del trabajo de la pequeña Antilla, y habiéndamos podido variar la forma de gobierno.

Se dice que el art. 102 de la Constitución previene que todo lo referente al gobierno de las Antillas ha de hacerse en Cortes Constituyentes, su puesta la presencia de los diputados de Puerto Rico y de Cuba. Este modo de argumentar me apena, porque es temer la letra de las leyes y no estudiar su espíritu. Es por ventura la ley de abolición una de aquellas a que se refiere ese artículo? Lo que de aquélla se está discutiendo, se refiere en algo al artículo 102, que habla del régimen de aquel gobierno con relación a la Constitución misma? ¿Se cree quizá que desde que se aprobó aquella Constitución todas las Cortes españolas, como no sean Constituyentes, están incapacitadas para resolver cuanto se refiera a Ultramar? Pues entonces se daría el caso de que no se podría disponer nada acerca de estas provincias mientras no viésemos las Constituyentes que, cuando las necesidades fuesen tan apremiantes como lo son hoy.

Y veníamos a otro punto. Voy a hacer la historia de la ley de 1870, que tanto se ha citado en este debate. Esta ley vino al Parlamento en tiempo del señor Moret. En el art. 19 del proyecto de esta ley se decía que quedaba autorizado el gobierno para hacer la abolición de la esclavitud de los negros que siguiesen en servidumbre después de promulgada la preparatoria. En la comisión, de la que era presidente el Sr. Topete, había una porción de representantes del Partido conservador, que se alarmaron con este artículo, y a consecuencia de esto se puso el art. 21, en el que se decía que las Cortes españolas decretarían la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto Rico en la próxima legislatura, y por medio de la abolición gradual; de modo que en 1870, el Sr. Topete y los demás conservadores que componían aquella comisión, creyeron que antes de concluir el año 70, debía haberse verificado la abolición en Cuba y Puerto Rico. Yo quiero que esto conste, porque me extraña que el Sr. Romero Ortiz y sus amigos firmantes del Manifiesto de la Liga se opongan ahora en 1873 a que se verifique la abolición y se asigne de la ley preparatoria.

El dictamen de aquella comisión no fué aceptado, porque la Cámara no aceptó el compromiso de la abolición gradual, y el Sr. Moret suplico que se retirara esta palabra del art. 21; de modo que quedó así redactado: «Las Cortes votarán en la próxima legislatura un proyecto de ley de emancipación para los esclavos que continúan en servidumbre.» «Visto el dictamen del Sr. Cánovas del Castillo, y propuesto que se retirara, estando presentes los diputados de Cuba y la comisión se negó a admitirlo. El Sr. Villalobos decía: «si no vienen los diputados de Cuba y Puerto Rico en la próxima legislatura, ¿se entiende que no se va a hacer la ley de abolición? Y entonces dijo el Sr. Cánovas: es en el supuesto de que vengan; porque si no vienen, las Cortes podrán hacer lo que estimen oportuno.» El Sr. Moret también dijo: «debemos partir de la hipótesis de que aquellos diputados vendrán; si no vendrán, que no lo creo (porque yo creo que los que habrán de venir) entonces queda la Cámara en la facultad de hacer lo que crea justo.»

Y con todas estas salvaduras, ya el Sr. Topete y la comisión aceptaron la enmienda, pero en el supuesto de que, caso de no venir los diputados, que daban las Cortes en la próxima legislatura en entera libertad para proceder. Por lo tanto, no habiendo venido aquellos diputados, estamos procediendo ahora con toda legalidad. Esta es la historia de la ley de 1870. Por manera que si se suscitara bien el artículo en su espíritu y sus antecedentes, se verá que la abolición es perfectamente oportuna para discutir este proyecto y para que salga revestido de los caracteres de moralidad y legalidad que pueden desearse a fin de que la ley salga con la energía y vigor necesarios.

El miedo que se tiene, según se dice, es que los esclavos abandonen el trabajo en el momento de adquirir la libertad; pero ese peligro no existe en Puerto Rico. Desde 1870-72, el caso de esclavos ha bajado en 800, de los cuales un gran número ha adquirido la libertad por voluntad espontánea de sus dueños.

Pues bien; según los informes de la capitania general y los datos oficiales, el trabajo y la producción en la pequeña Antilla han aumentado, y en esos dos años lo cual prueba que los esclavos que han adquirido la libertad continúan dedicándose al trabajo como antes.

Hay también que tener en cuenta que en Puerto Rico la producción principal, la verdadera producción, consiste en los frutos llamados menores; es decir, los necesarios para el sostenimiento de la vida, y la producción de esos frutos menores, que son el resultado del pequeño cultivo que hay en Puerto Rico, donde no existen grandes propiedades, no podía resentirse por la abolición de la esclavitud, aun suponiendo que la abolición perjudicase la producción. De modo que la primera producción del país no habría de resentirse, como no se paralizaría toda la producción con la emancipación de 31.000 esclavos, de los que sólo 18.000 son labradores.

Se suspendió la discusión a ruego del orador, y continuando después de transcurridos algunos momentos, rectificado extendiéndose en notables consideraciones sobre la esclavitud en las Antillas inglesas, francesas y en los Estados Unidos.

Y se levantó la sesión.

Bran las siete y cuarto.

SECCION OFICIAL.

Por la presidencia del Poder ejecutivo se publican ayer en la Gaceta los decretos referentes a la combinación de gobernadores de provincia que hemos anunciado.

Se deja sin efecto el nombramiento de D. Alberto Aguilera, para la Corona, y de D. Gregorio Arnelo, para Orieño.

Se admiten la dimisión: a D. Celestino Miguel, de Zaragoza; a D. Ricardo Pitts, de Avila; a D. Mariano de Quintana, de las Baleares; a D. Tomás Pérez González, de Ciudad Real; a D. José Muñoz y Garvía, de Guipúzcoa; a D. Juan Ruiz de Castañeda, de Jaén; a D. Julián García Rivas, de León; a don José Cassal, de Orense, y a D. Joaquín Bueno, de Salamanca.

Se declara cesantes: a D. Vicente Paset y Vidal, de Burgos; a D. José Tercero, de Badajoz; a don Eduardo March, de Castellón; a D. Ricardo López, de Teruel; a D. Antonio Arriola, de Zamora; a don José Sánchez Tagla, de Lérida.

Se nombra gobernadores civiles: De la Corona, a D. Manuel Pedregal Canedo. De Burgos, a D. Eladio Lezama. De Zaragoza, a D. Víctor Pruneda. De Almería, a D. Antonio del Val. De Badajoz, a D. Juan Galán. De Baleares, a D. Esteban Pascual.

De Castellón, a D. José Anselmo Clavé. De Ciudad Real, a D. Francisco Jiménez de Guineo.

De Guipúzcoa, a D. José Castilla y Escobedo. De Jaén, a D. José Calatayud. De León, a D. Prudencio Saindo.

De Orense, a D. José Gómez Monay. De Salamanca, a D. Eustaquio Sainz a Manso. De Teruel, a D. Marcelino Isabíl. De Zamora, a D. César Ordaz Avelilla. De Cuenca, a D. Agustín Quintero. De Oviedo, a D. Fermín Villamil. De Vizcaya, a D. Luis Leon. De Lérida, a D. Manuel Bas y Hediger.

MINISTERIO DE ESTADO.

CIRCULAR A LOS REPRESENTANTES DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO.

La nación española ha resuelto el difícil problema: cambiar una forma por otra forma de gobierno, sin desórdenes y sin zozobras, como si verificara natural transformación; largamente preparada por la firmeza de sus propósitos, y en sazón traída por la lógica de los acontecimientos. España ha pasado de la monarquía a la república; y ha pasado pacífica, legalmente, en la plenitud de su autoridad y en el ejercicio de su soberanía.

No será mucho que, al ver esta grande transformación, los encargados de mantener la estabilidad social lo atribuyan al arbitrio de un pueblo en delirio, cuando debieran atribuirlo a su voluntad madura, reflexiva de encarnar en sí con vigor el espíritu moderno y pertenecer con lustre al adscrito europeo. Todo aquel que se pare a considerar nuestro carácter y a leer nuestra historia encontrará entre las calidades del pueblo español un respeto a sus tradiciones que raya en culto, y una constancia por sus ideas que raya en tenacidad.

Y entre las ideas más vivamente amadas por nuestro severo pueblo, se ha encontrado siempre la idea monárquica, su libro en las batallas, su consuelo en las desgracias, la personificación altísima de su autoridad, el depósito de sus glorias, con cuyo calor ha vivido tantos siglos, y bajo cuyo amparo ha recabado en larga lucha el territorio nacional.

Pero es necesario decirlo muy claro, muy alto, para que el mundo entero lo entienda: aquí ha muerto la monarquía en las alturas de la sociedad antes de extinguirse el espíritu monárquico en la conciencia del pueblo. Quizá contra el instinto popular, quizá contra su fe, por razones de política interior, especialismos, nacionalismos, exclusivos a nuestra historia y aparte del movimiento europeo, la institución monárquica ha desaparecido de entre nosotros. El día en que una turba de cortesanos y otra turba del pueblo entraron airadamente, impulsados por palesega conjuración, la injuria en los labios, el desatenco en el pecho, a turbar la tranquila majestad de sus monarcas dentro del sitio mismo de Aranjuez, la historia registra en sus anales el comienzo del juicio de los monarcas por sus vasallos y el término de la antigua monarquía española. Al poco tiempo de este suceso, la institución secular, que dominara Europa y descubriera América, entregó por solemne cesión al extranjero el suelo patrio, y la guerra de la Independencia, aunque siempre invocó la monarquía como su númen, es al par de gigantesca lucha con el genio, con la fortuna del conquistador, manifiesta desobediencia a la voluntad expresa de los reyes.

Tres veces se ha intentado desde entonces reanudar la vieja monarquía con el nuevo espíritu. En la Constitución de 1812 se creó la monarquía democrática; en la Constitución de 1837 la monarquía parlamentaria; en la Constitución de 1869 la monarquía electiva. Nuestro pueblo pugna por conservar su organismo tradicional e histórico. Y después de tantos y tan repetidos ensayos, hechos de buena fe, inspirados por el antiguo sentimiento monárquico y por el respeto que nuestros legisladores tenían a la forma de gobierno extendida por toda Europa, lo cierto es, lo indudable es que hoy no tenemos reyes, que hoy ninguna de las antiguas dinastías, ninguno de los nuevos pretendientes puede gloriarse de renunciar en todos sus los partidos, ni de expresar el sentimiento nacional.

Esta es nuestra situación fríamente considerada. Imposible, imposible inspirar fe en la estabilidad de la monarquía y en la pacífica transmisión de sus privilegios por el derecho hereditario, a un pueblo que ha visto pasar a sus ojos a tantos reyes; é imposible, imposible desconocer que una institución tan fuerte, arraigada por los siglos en nuestras costumbres, no ha podido caer de tan alto, por conjuraciones de los partidos, por discursos de los tribunos, por alaridos del pueblo o del ejército, sino por interna desorganización que le ha causado inevitablemente la muerte.

Desaparecida la monarquía por un conjunto de causas interiores, puramente interiores, de nuestra historia especialísima y de nuestro carácter peculiar, la república aparece por sí misma, por su propia virtud, por la ley de la necesidad; como aparecen tras unos organismos otros organismos en el seno de la naturaleza. Y esta virtud de los principios políticos, este cumplimiento de las leyes históricas se imponían con más vigor después de la revolución de Setiembre, aclamada por todo nuestro pueblo y reconocida por todos los gobiernos. Destronados los príncipes que tenían el privilegio de representar las antiguas tradiciones; proclamados los derechos naturales en toda su extensión; reconocido el sufragio universal en toda su latitud; acamada la libertad religiosa en toda su pureza; consagrado por la sanción de las leyes y por la legitimidad de la victoria el principio de la soberanía popular en toda su verdad; emanados de la elección los poderes, el organismo natural de estos principios, la consecuencia inflexible de estos hechos, el resultado fatal de este movimiento se encontraba, por fuerzas superiores a la voluntad de los hombres, en la proclamación de la república. Los gobiernos de Europa que reconocieron la legitimidad de los principios de la revolución no podrán desconocer la legitimidad de sus consecuencias; los gobiernos de Europa que reconocieron los poderes emanados de aquel hecho no podrán desconocer el régimen definitivo y estable que de aquel hecho lógico y necesariamente se ha derivado.

Las Cortes Constituyentes de 1809, cuyo patriotismo y cuya sabiduría recordará con aplauso la historia, quisieron desde el primer momento de su vida proclamar, y proclamaron en efecto, la forma monárquica por tres razones fundamentales: primera, por corresponder a las tradiciones del pueblo español; segunda, por creer que aseguraban así los principios liberales de la revolución; tercera, por armonizar la forma de su gobierno con las formas de gobierno existentes en casi toda Europa. Pero todos estos propósitos se estrellaron en los obstáculos de la realidad. Fuimos monarquía, y no tuvimos monarca. No había entre nosotros una de esas dinastías que representan principios religiosos y nacionales unidos al espíritu moderno, como los representa la dinastía de los Habsburgo; ni tampoco príncipes y reyes como los que han fundado en los

consejos de la diplomacia y en los campos de batalla la unidad de Italia y la unidad de Alemania. Nuestras dinastías, vencidas unas en la guerra civil, destronadas otras en la revolución, no podían presentar como título glorioso esa estabilidad de las dinastías que representaban aun el genio de Pedro el Grande y el genio de Carlos V. No estábamos unidos a la forma monárquica por tratados internacionales como están unidas Bélgica, Holanda, Grecia, Rumanía. Nosotros teníamos que buscar un rey por el extranjero corriendo doble riesgo: el riesgo exterior de perturbar a Europa, y el riesgo interior de herir el sentimiento nacional. Ninguna de las potencias que se creían interesadas en la conservación aquí del régimen monárquico nos allanó el camino. Todas, a por observaciones respetuosas, o por negativas formales, nos regataron su concurso. Y dolorosa experiencia vino a demostrar que lo más saludable a la tranquilidad interior de España y lo más seguro a la paz y la estabilidad de Europa hubiera sido recogerlos dentro de nosotros mismos y fundar tranquila, pacíficamente, como la fundamos ahora, una modesta república.

Pero las Cortes se creyeron comprometidas a traer un monarca, y lo buscaron en extrañas tierras, y a nuestra tierra lo trajeron. Ilustre por su dinastía, valeroso por su temperamento, ligado con intereses políticos y reñeros recientes a las primeras Potencias del mundo, a Francia por la guerra de 1859, a Prusia por la guerra de 1866, a la Gran Bretaña por el establecimiento de la monarquía constitucional en el suelo de Italia; instruido en altísimos ejemplos e inclinado al respeto de la Representación nacional, contando con el apoyo de todos los partidos que consumarían la revolución, desde el más conservador hasta el más radical, no fueron bastante, no, todas estas ventajas políticas, históricas, diplomáticas del joven y animoso príncipe a contrarrestar el sentimiento más vivo en nuestra raza, el sentimiento nacional.

Este sentimiento lo ha contrariado en todos sus propósitos, y lo ha vencido al cabo. Este sentimiento lo dejó en soledad tal, que era completa asfixia. Ruguémosle todo aquel que creyera haber existido aquí una conjuración misteriosa contra el joven príncipe. Las Cortes respetaban sus derechos, los ministros llamados al poder le obedecían con celo, y los ministros después le obedecían con respeto; las tropas peleaban por su autoridad, los pueblos recibían a sus mandatarios, la justicia se administraba en su nombre; ninguna prerrogativa le fué disputada, ningún privilegio mermado; y sin embargo, bajo todas las apariencias del poder sentía que le faltaba por completo el más alto y más fuerte entre todos los poderes, el poder que nace de la opinión pública y que se funda en el amor de los pueblos. Y renunció para sí, para los suyos a una corona, de la cual sólo sentía el peso en la frente, y no la dignidad en el alma.

¿Qué hacer después de este momento supremo? ¿Rogar al rey que retirara su renuncia?—Era indigno de nosotros. ¿Volver a lo pasado, entregar a la dinastía destronada la tutela de este pueblo?—Era imposible. ¿Erigir una dictadura militar?—Era absurdo. ¿Atravesar otro período de interinidad?—Era peligroso.

Aquí hay dos métodos de resolver todas nuestras crisis revolucionarias. Para el período que podríamos llamar de procedimiento, las juntas; para el período que podríamos llamar de soluciones, las Cortes. En el presente caso nos encontramos dentro de la más estricta legalidad. No había procedimientos revolucionarios que acaudilar, y las juntas fueran inútiles. Pero había soluciones políticas que dar, y las Cortes se presentaron como necesarias. En ausencia del poder supremo, las Cortes asumieron para sí todos los poderes. Y al asumirlos, realizaron un pensamiento que, si no había sido expresado, había sido previsto en los últimos comicios. Organo de la voluntad nacional; inspirándose en ideas formuladas por todos los labios, en sentimientos nacidos de todos los corazones; obedeciendo las supremas leyes de la necesidad política; fieles a la lógica incontrastable de los hechos, proclamaron las Cortes, en la plenitud de su autoridad, en el ejercicio de su poder, después de tranquilas y solemnes deliberaciones, sin que ninguna influencia exterior las sujetase, sin que ninguna amenaza interior las cobijase, la república, dejando para Cortes Constituyentes, en sazón oportuna convocadas y en libertad entera elegidas, la organización de los poderes dentro de esta república.

Así es que nosotros tenemos un gobierno, nacional por su carácter, popular por su naturaleza, legítimo por su origen, sólido por su organismo, definitivo en sus fundamentos, estable por su larga preparación y con tendencias a conservar y fortalecer la paz en toda Europa. Porque aquí no ha sucedido, en estos profundísimos cambios, una revolución violenta, no; lo que aquí sucede es y debe llamarse una evolución necesaria. Tenemos los derechos individuales promulgados en fórmulas tan amplias como las fórmulas de la Constitución federal en los Estados Unidos; tenemos el sufragio dado a todos los ciudadanos; tenemos, si no la que necesitábamos y queremos, una grande autonomía municipal y provincial; no encontramos sin rey por renuncia del monarca y de sus descendientes: las Cortes, el poder verdadero del Estado, han proclamado la república. Todo se explica por las leyes racionales de la lógica, y todo se funda en las bases legítimas de la Constitución.

La república no es provisional, no: cualquiera que sea su organismo interior, la república es definitiva. Así la legalidad de la república no ha sido puesta por nadie en duda dentro de España. Las Cortes que ocurrieron a la ausencia de los reyes y a la defensa nacional en los épocas años de 1803 a 1814; las Cortes que abrogaron los derechos de la rama de D. Carlos a la antigua corona de España; las Cortes que adelantaron a su grado la mayor edad de don Isabel II; las Cortes que reconocieron y sancionaron el destronamiento de la dinastía de Borbon; las Cortes, el poder más permanente de nuestra nacionalidad, puesto que los reyes han desaparecido, y ellas han quedado, como el organismo propio de nuestro espíritu, las Cortes han proclamado la república; y todo el pueblo en uno y otro continente, do quier se extiende nuestra bandera, ha reconocido y acatado la legitimidad de esta proclamación.

Observese la conducta de las autoridades. En cuanto recibieron noticia de que la república estaba proclamada, la acataron espontáneamente. Lo mismo los capitanes generales que los gobernadores civiles, lo mismo las audiencias de todos los territorios que los alcaldes de todos los pueblos manifestaron su adhesión a la Asamblea y su obediencia al gobierno. Las clases conservadoras han reconocido la necesidad de esta transformación, y el clero ha confesado que espera ver más asegurada su independencia religiosa y su derecho de asociación

por la libertad de nuestras recientes instituciones que por la tutela de las últimas monarquías. El ejército ha proclamado la república en todas partes con fervoroso entusiasmo. Es necesario destruir falsos conceptos arraigados en Europa respecto a la conducta de nuestro ejército. Créese vulgarmente que se ha sublevado a su arbitrio por erigir una dictadura militar y asegurar su predominio sobre las demás clases sociales. El ejército español, ejército de la libertad, ejército de la patria, ejército de la independencia, tiene algunos errores en su vida, algunas sombras en su historia. Pero digo la verdad si digo que estas sombras son excepciones. Jamás el ejército español ha constituido una dictadura militar. En todo tiempo, cuando la opresión ha sido durísima, la arbitrariedad insolente, el derecho olvidado, la seguridad individual atropellada, las leyes heridas, el ejército, nacido del pueblo e inspirado por el pensamiento del pueblo, ha vuelto sus armas en contra de la tiranía y a favor de la libertad. Estos antecedentes nos aseguran que en las contingencias de lo porvenir tendremos un ejército, así de la patria como de la república.

Principalmente conviene destruir la falsa idea de que nuestro pueblo sea un pueblo ingobernable y voluntarista. Largo alejamiento de la vida pública por la fe ciega que tenía en los reyes, pudo eclipsar en su espíritu aquellas virtudes mostradas para gobernarse a sí mismo en los Parliamentos y en los municipios de la Edad media. Pero llena de idealidad su conciencia, de entusiasmo su corazón; audaz y mesurado a un mismo tiempo; valeroso y sereno; tan sereno y dueño de sí mismo en los azares de la guerra como en las crisis de la política; acostumbrado a obedecer y acatar las autoridades electivas, merced a sus arraigados hábitos municipales; con austera dignidad republicana aun bajo la misma monarquía, con la independencia personal de las más ilustres razas, como base de su carácter; fanático a veces, pero siempre fanático por las ideas; desinteresado hasta la abnegación, y sufrido hasta el martirio, bien puede asegurarse que vivirá con gloria la vida difícil pero saludable de la libertad.

Europa entera debe comprender que el propósito más constante y tenaz en nuestro pueblo es el propósito de gobernarse a sí mismo. No hay en su carácter aquellas volubilidades que pudieran hacernos temer una caída desde las instituciones republicanas en la anarquía o en la dictadura. Siempre que el pueblo español ha conseguido con verdadera oportunidad un progreso político, lo ha conservado con verdadera constancia.

Desde 1836 ha tenido, mejor o peor practicadas, más leyes o más restrictas, instituciones constitucionales; y no las ha perdido nunca, empleando, hasta en medio de las mayores revoluciones, sus procedimientos para entrar en plena democracia. Pues hoy el gobierno de la república se halla resuelto a dar a ese pueblo una libertad electoral tan grande y oprimida que pueda expresar su pensamiento y sus aspiraciones con sinceridad hasta aquí no siempre usada. Evitaremos severamente la influencia oficial, burocrática, y reprimiremos con severidad igual las imposiciones violentas de los partidos y de las turbas. Daremos todas las condiciones de seguridad a los más tímidos para ejercer su derecho, y sostendremos el respeto que cada elector debe a los demás electores y a su propia soberanía. Y cuanto conocen la vida pública de los que han obtenido la inmerecida honra de fundar la república, saben que cumplirán fielmente su palabra.

Igual seguridad deben tener los gobiernos de Europa. Estos propósitos nuestros han de llevarnos a comprender tarde o temprano que somos un poder legal, en ninguna manera compuesto de conjurados, sino de legisladores, habituados a dar y a obedecer las leyes.

Y nosotros, tan celosos de nuestra autonomía, de nuestra independencia, no conspiraremos jamás contra la autonomía, contra la independencia de los otros pueblos: que así en nuestra política interior como en nuestras relaciones exteriores sólo hemos de inspirarnos en el principio eterno de la justicia.

Tengo, pues, encargo especialísimo de todos los miembros que componen el Poder ejecutivo, encargo especialísimo para dar a entender que nuestra república no será una manzana de discordia arrojada en el seno de Europa. Estos cambios y transformaciones son completamente interiores, y ninguna relación tienen, ninguna, con los diversos problemas, políticos o internacionales, planteados hoy en el mundo.

Nuestro largo apartamiento de todo influjo europeo, que algunas veces ha podido mortificar el orgullo español, sirva hoy providencialmente a la regeneración de esta amada patria. No la debemos a los que agitan al mundo desde las grandes ciudades que pueden llamarse las ciudades cosmopolitas, las capitales de la inteligencia y de las ideas. Considerámbanos como pueblo muerto, grande por sus glorias, pero con la grandeza de las ruinas, a la manera de esos imperios soterrados bajo los arenales del Asia. La democracia española, en generosa venganza de este olvido, se recogió dentro de sí misma y meditaba sobre sus destinos, armonizando las ideas progresivas de nuestro tiempo con el genio nacional. Así no ha tenido nunca, no tiene hoy, ese vago cosmopolitismo que pudiera atar en el exterior, ni esos atípicos ensueños que pudieran en el interior crearos dificultades sin cuento. Es una república originalmente nuestra, nacida del sentimiento nacional. Aunque otras cosas intentáramos, nuestra misma posición geográfica nos impone esta política, exclusivamente española. Y sería inútil decir que no pensamos en anexiones ni en crecimientos de territorio.

Una república donde, como en la nuestra, hay tantos elementos municipales, no puede ser, no, república conquistadora. Su propia naturaleza la sujeta a este pensamiento; a organizar del mejor modo posible sus poderes, y a educar con elevación a sus ciudadanos. Tenemos territorio bastante a nuestra actividad en el mundo. Queremos conservar, y lo conservaremos a toda costa y en toda su integridad. Pero seríamos insensatos si pensáramos en aumentarlo, y menos por conquistas, ni directas, que pudieran exponernos a las glorias venenosas de la guerra y a los azares peligrosísimos del cesarismo, ni indirectas, que pudieran llevarnos a desconocer en los demás el principio que sobre todo amamos en nosotros mismos, el principio de la autonomía nacional.

Lo repito, y lo repetiré mil veces. Por la independencia de España, por la dignidad de España, tenemos el mismo culto que todas las generaciones españolas. No queremos ni necesitamos que nadie nos reconozca el derecho de gobernarnos a nosotros mismos. Nos sentimos tan fuertes para ello, que nos basta el convencimiento de nuestra fuerza y la austera conciencia de nuestra autoridad. El gran pueblo que ocupa el Norte del continente americano

no, a pesar de las distancias, ha reconocido prontamente y con una animación fervorosa simpatía por esta nación, que descubrió con prodigios de genio y de valor la tierra de la libertad y de las democracias.

La Confederación Suiza acaba de seguir su ejemplo, y ha bendecido desde sus santas montañas nuestra naciente república. Estos dos actos de dos pueblos libres, de dos pueblos democráticos, de dos pueblos republicanos, de dos pueblos amigos de todas las Potencias, vienen a fortalecernos y a demostrarnos que no temen desmerecernos de la grandeza a que nos comprometen las nuevas instituciones, ni manchamos con excesos el nombre de las modernas democracias. Tengo derecho a esperar que el resto del mundo, después de mis leales explicaciones, saldrá de su reserva. Sería indigno de mí, dejaría de representar la energía de mi nación y de mi raza, si en sueños fantásticos meciera mi esperanza. Tenemos grandes, inmensas dificultades que vencer. Vendrán complicaciones en el desarrollo de nuestra política, y en el peligroso tránsito de una forma a otra forma de gobierno. Jamás se han ocultado a nuestra previsión y a nuestro patriotismo. Lo que podemos decir es que, mientras ocupemos nuestros puestos, estamos resueltos a fortalecer el orden interior, y a respetar la paz de toda Europa. Pero ¡ah! que las naciones extranjeras no nos pidan energía y luego nos nieguen lo único que nosotros les pedimos, su concurso moral, para que así como hemos fundado en la legalidad nuestra república, la consolidemos en el orden más perfecto y en la amistad más estrecha con todas las naciones y todos los gobiernos de la tierra.

Penetrado V. E. de las ideas que debo expresar, le será fácil secundar los propósitos del Poder ejecutivo de la república; y de su celo por el buen servicio espero que sabrá exponerlos en forma y ocasión oportuna a ese señor ministro de Negocios extranjeros, a quien leerá y dejará copia, si la desea, del presente despacho.

Madrid 25 de Febrero de 1873.—Emilio Castelar.

NOTICIAS TELEGRAFICAS.

Ayer se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

PARIS 25.—El prefecto del departamento de los Bajos Pirineos ha sido llamado a Versalles. La opinión pública se muestra muy preocupada de los acontecimientos de España. IDRM. 25.—En la bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56 35. El 5 por 100 id., 90 75. El exterior español, a 23 3/4. Consolidados ingleses, a 92 1/2. BOLSA.—El exterior español viejo, a 24. Id. de 1872, a 23. El interior español, a 20 7/16. HABANA, sin fecha.—El famoso general insurrecto Rubalcaba ha sido hecho prisionero. De orden de la autoridad ha sido recogido el periódico de Madrid *El Eco de la Patria*. NOTA.—A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aun los telegramas de anteayer y ayer.

GACETILLAS.

NOS ALEGRAMOS. Han terminado los carnavales sin que haya que lamentar el más ligero desorden, a pesar de las circunstancias gravísimas por que hemos pasado, lo cual es un testimonio elocuente de la sensatez y cordura del pueblo madrileño.

TEATRO DE LA OPERA. En dicho teatro se activan los ensayos de «Ruy Blas» de Molière, de cuya interpretación están encargados la señora Pasqua y Fité Goula, y los Sres. Barbacini y Rota. Para esta obra se están pintando algunas decoraciones.

OTRO COLEGA. Ha empezado a publicarse una Revista de intereses rentísticos, materiales y de actualidad titulada *La Semana Financiera*, cuyo primer número recibimos anoche en nuestra redacción. Que viva y prospere.

NUEVA MAQUINA. Acaba de inventarse en Inglaterra, después de mucho trabajo, tiempo y dinero, una máquina para arrancar el carbon de piedra en las minas, manejada por sólo tres hombres, con la cual se sacan en ocho horas 1.600 quintales.

SANTO DE HOY.

San Roman, abad y fundador, y San Macario y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Santo Cristo de San Ginés.

BOLSA DEL DIA 27 DE FEBRERO.

FONDOS PÚBLICOS.	Ultimos precios.
Renta perpetua al 3 por 100.	21-40
Inscripción en el G. Libro al 3 por 100.	00-00
Renta perpetua exterior al 3 por 100.	26-30
Sextas partes de pt. legos, a 3 por 100.	00-00
Material T. no preferente con interés.	00-00
Deuda del personal.	00-00
Obligación m. al portador de 1.000 rs.	00-00
Id. del empréstito m. de Erlanger y C.	00-00
Billetes hip. del B. de España 2.ª serie.	101-50
Bonos del Tesoro de 2.000 rs.	67-50
Idem en cantidades pequeñas.	67-60
Resguardos al port., Caja de depósitos.	75-00

ACCIONES DE CARRETERAS.

E. de 1.º de abril 1850, de 4.000 rs.	00-00
Idem de 2.000 rs.	00-00
Idem de 1.º junio de 1851, de 2.000 rs.	00-00
Idem 31 de agosto de 1852, de 2.000 rs.	00-00
Idem 9 de marzo de 1855, de 2.000 rs.	00-00
Idem 1.º de julio de 1856, de 2.000 rs.	00-00
Obras p. de 1.º julio de 1858 de 2.000 rs.	00-00
Acciones del Banco de España.	162-00

FERRO-CARRIANS.

Obligaciones generales de 2.000 rs.	43-00
Idem id. de 20.000.	00-00
Idem de Alir a Santander de 2.000.	00-00

CAMBIOS.

Londres, a 90 d. f.	48-05
Paris, a 8 d. v.	05-04

ESPECTACULOS PARA HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA. No hay función.

TEATRO ESPAÑOL.—No hay función.

ZARZUELA. No hay función.

CIRCO. No hay función.

MARTIN. A las ocho.—Pasión y muerte de Jesús.

ESLAVA. A las ocho.—El sobrino de mi tía.

Los desamparados.—Un cuarto desahogado.—Cuadros disolventes.

ROMEA. A las ocho.—Polos opuestos.—No me sujeta usted.—El secreto.—Cuadros disolventes.

CAPELLANES. A las ocho.—Los obreros.

Alza Philin!—Consecuencias del Alza Philin!—Mañanitas de espárragos.—Bailé.

VARIETADES. A las ocho y media.—Lluvia de oro.—Entre mi suegra y mi tío.—Alza y baja.—La mamá de mi mujer.

MADRID.—1873.

Imprenta de C. Faraudo, Gijón, 5.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TERTULIA,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Barrio-Nuevo, núm. 2, principal, esquina á la de la Concepcion erónima.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reúnan á una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid. Por un mes: 8 rs.

Estranjero. Un trimestre: 80 rs.

Portugal. Tres meses: 70 rs.

Ultramar. Seis meses: 140 rs. Por comisionado, 160 rs.

Provincias. Dirigiendo libranzas 26 rs. trimestre, y 28 haciendo la suscripción por comisionados, abonando siempre el importe adelantado.

Anuncios. Los de Madrid se admiten directamente á las oficinas de LA TERTULIA á uno, dos y tres reales línea de cuarenta letras y los de provincias enviando libranzas al administrador.

Comunicados y reclusos á precios convencionales. 34

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Ilustración Española y Americana.

REGENERACION DEL PELO.—HIGIENE DEL CUERO CABELLUDO.

TINCTICOMO BORRELL.

Cuanto específico para tener el pelo se han ofrecido hasta hoy al público, todos con rarísimas excepciones, no son otra cosa que tinturas, ninguna de ellas con la verdadera propiedad de devolver á los cabellos su primitivo color, como ha querido asegurarse.

A la simple vista ya se distingue una cabeza teñida, y el aspecto, bastante feo, que produce débese á que la mayor parte de las sustancias que sirven para aquellas composiciones tienen al mismo tiempo la piel y la cabellera, y cuyos resultados, además, son casi siempre la pérdida del cabello.

A fuerza de estudiar la fisiología del cuero cabelludo, hemos podido nosotros remediar esos inconvenientes gravísimos. Hemos procurado reproducir artificialmente el color natural de los cabellos, siguiendo la marcha trazada por la naturaleza, esto es, devolviendo la salud á las raíces enfermas; de manera que los cabellos adquieren otra vez por sí mismos su color primitivo, rubio, castaño ó negro.

Después de larguísimos ensayos hemos creído hallar en el Tincticomo una preparación que llena cumplidamente el objeto deseado, y es superior indudablemente á todas las de su género. Considerando las causas que modifican fisiológicamente la vegetación capilar, hemos logrado combatir los elementos de decrepitud que, por la edad, invaden el cuero cabelludo.

Bajo la influencia del Tincticomo puede afirmarse que sucede así. Esta preparación no se asemeja á las tinturas que transforman una cabeza viviente en una cabeza artificial: con el uso del Tincticomo es, como si dijéramos, la cabellera de la juventud que va adquiriendo otra vez su aspecto y belleza naturales.

Añadamos que el Tincticomo, compuesto esencialmente de principios vegetales, es un excelente tónico y suavizante al mismo tiempo, y que merced á la acción benéfica que ejerce sobre el cuero cabelludo adquiere condiciones propias para suplir ó sustituir el aceite colorante del tubo capilar.

Con lo expuesto basta ya para comprender que, al revés de lo que pasa con casi todas las tinturas conocidas, el Tincticomo es un auxiliar poderoso para fortalecer, fecundar y suavizar los cabellos.

NOTA. A fin de prevenir al público contra imitaciones espurias, debemos advertir que el Tincticomo está dispuesto en frascos de cristal azul; que estos llevan grabado el nombre de BORRELL HERMANOS, y van acompañados de una etiqueta con la firma y rubrica de BORRELL HERMANOS.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Laboratorio químico de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, donde deberán dirigirse los pedidos al por mayor.—Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Forniguera, Fernando, 7.—Fortuny y compañía, Rámbola y Puerta-ferrisa.—Burgos: Barrio-canal.—Cáceres: Carrasco.—Ciudad Real: Obon.—Coruña: Villar.—Granada: Santos Pérez y compañía.—Jaén: Figueroa.—León: Merino.—Lugo: Rodríguez.—Málaga: Prolongo.—Toledo: Lopez de Cristóbal.—Valencia: Capafons.—Valladolid: Gonzalez y Agüero.—Zamora: Alonso.—En las demás provincias en casa de todos los corresponsales de Borrell hermanos.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido, en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas. Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrece á mi numerosa clientela el verdadero Marraquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Camín de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curassao y Aniseta de Fagnin, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom, Kira Wasser, Ajenjo de Sult, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Follas Branderburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Acetates superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza; Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prusia; Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano finos de la Habana, Galletas inglesas, Tés, Café y Azúcares de las clases más selectas, Salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puede garantizar la pureza y calidad de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

ESTABLECIMIENTO UNICO Y ESPECIAL

BANCO TERRITORIAL DE ESPAÑA.

(CREDIT FONCIER ESPAGNOL.)

Este establecimiento ha comenzado sus operaciones, y continúa prestando á largos ó cortos plazos sobre fincas rústicas ó urbanas en Madrid ó en provincias.

El interés de los préstamos se ha fijado en 7 por 100 anual.

En las oficinas de la Sociedad, Carrera de San Jerónimo, 53, se distribuyen los impresos con las condiciones especiales de los préstamos.

REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

CON ESTE GRANDÍSIMO DESCUBRIMIENTO QUE SÓLO PUEDE ESPAÑA.

Más de cien millones de personas del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del Aceite de bellotas con séria de coco, de la que se ha inventado y patentado un sistema para manifestar á los que padezcan reumatismo cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los Láisanos de Opodeldach y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una natuza en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, lluviosos, nevados, ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar prevenido de un frascuito, porque además cura las heridas, contusiones, quemaduras, tina, sarna, tisis y lepra, hace expeler la solitaria y toda clase de lombrices.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certíficos médicos, nombre en la cápsula y vidrio y prospecto, busto y rubrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadoras.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL GLOBO.

NOTA IMPORTANTE. A los físicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que infinitamente mejor que las aguas de Pantocosa de Ubernaga, y que las famosas pastilla del pastor de Belmont, Hermila, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes científicos.

LIMONADA PURGANTE.

TRATO DE MAGNESIA

PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, en causar la menor irritación en el tubo intestinal, y sobre todo las magníficas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de exceso ó alteración de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demas conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace, desde que el Doctor Simon la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Después de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavía la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

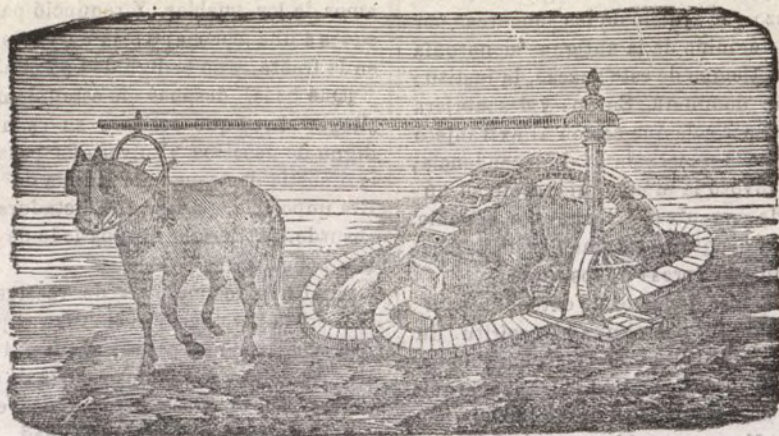
«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemeja á una naranjada común, de agradableísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su acción es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ningún otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

El precio de cada botella es de 3 rs. vn., y lo mismo el de cada frasco de polvos preparados para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más explicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid.

LA MAQUINARIA AGRICOLA.

DE PEDRO DEL RIO.

TRAGINEROS 52, MADRID.



Arados Howard, Jaen, vertedera giratoria; id. americanos; gradas; rodillos desterronadores; desgranadores de maíz; prensas y pisadoras de uva; quebrantadores para el grano; máquinas para picar carne y hacer embutidos; prensas para grasas; bombas de todas clases; norias de hierro; máquinas para moler café; tostadores para id.; cubos de hierro galvanizado, etc.

Mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados gratis.

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE SETIEMBRE.

POR D. ANTONIO PEREZ DE LA RIVA.

De este interesante follet, publicado en el periódico LA TERTULIA, se ha hecho una edición económica, que se halla á la venta á DOS REALES para los señores suscritores de dicho periódico que deseen obtenerlo, y á CUATRO REALES para los que no lo sean. Los pedidos se harán al administrador de LA TERTULIA, acompañando el importe, calle de Barrio Nuevo, 2.

FABRICA ESPECIAL

DE BÁSCULAS, BALANZAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDA DEL SISTEMA MÉTRICO.

Aras de hierro para guardar valores, prensas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS PARA PICAR CARNE,

embutideras para id.,

MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA.

MALABOUCHE, VALENCIA.

MADRID. CALLE DE RELATORES, NÚM. 13.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Moda Elegante Ilustrada.

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO, FINCAS Y PAPELETAS del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Precados, núm. 13, entre-suelo, Madrid.

Los préstamos de alhajas se hacen por un año.

Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos.

Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento.

PINILLOS,

ALCALA, 17.

Especial y grande novedad en camas de lujo, acabadas de llegar.
Cunas de elegantes formas, hasta 3.000 rs. 31

CREMA DE VINAGRE.

Este cosmético es tal vez preferible á todos los demas conocidos; con solo echar un chorrito en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfección, dejándole terso y fino. Además adquiere la propiedad de fortificar la vista, librándola de la impresión que en ella suele producir el aire de la mañana, quita la rubicundez de los párpados, de las narices, etc.

Se vende en frascos de 4 y 8 reales, en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. 11

IDEAS

SOBRE LA SITUACION MORAL Y MATERIAL DEL CUARTO ESTADO.

Folleto politico-filosófico-social.

POR D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

TEXTO: Dos palabras.—Ignorancia del obrero.—Las apatías.—El trabajador y las demás clases sociales.—Miseria del obrero.—Lo que dejamos sentado.—Remedio de los socialistas.—Remedio de los colectivistas.—Nuestra receta.

Este interesante y bien acogido folleto se compone de 60 páginas, y véndese al precio de 2 reales. Dirigirse al autor á la Redacción de LA TERTULIA, ó la calle de la F4, núm. 11, tercero. 58

SAL INGLESA

EN FRASQUITOS DE LUJO CONTRA LOS ACCIDENTES Y DERMATOSIS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores é infecciones, para los sustos, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. 17

DOCTOR IN ABSENCIA.

Todo profesor en artes, letras y ciencias, individuos del clero y magistrados; todo médico, cirujano, dentista y artista que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á Medicus, calle del Rey, 46, en Jersey (Inglaterra) que les dará gratuitamente las noticias necesarias sobre la Universidad. 66

LA DIAMANTINA.

Polvos metálicos, sin corrosivo para limpiar instantáneamente toda clase de vajillas y metales. Se venden en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.

Despachos: San Martín, 6, tienda.—Botica de Borrell, Puerta del Sol, 5.—Príncipe, 13.—Mayor, 27 y 29.—Cedaceros, 10 y otros.—Depósito al por mayor, con rebaja del 15 por 100, Cañizares, 1, 2, c. derecha.

Los jarabes de goma, de malvavisco, de zarzaparrilla, de flor de malva, de borrajas, de violeta y demas emulsores, sudoríficos, etc., de que tanto uso se hace contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estación presente; se venden como siempre en botellas de 4 ó 6 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, donde podrán dirigirse los pedidos al por mayor los señores farmacéuticos.

LAS RENTAS PÚBLICAS

POR

D. B. MONTALBAN Y LORA.

Este interesante folleto contiene datos y noticias útiles para los jefes económicos, subalternos y demás empleados de Rentas.

Se vende en la administración de LA TERTULIA y en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor á la redacción de LA TERTULIA, acompañando el importe en sellos ó letras de fácil cobro.

A los jefes económicos y libreros que pidan de veinticinco ejemplares en adelante se les rebajará el 20 por 100.

Su precio dos reales en toda España. (64)

FUEGO FRANCÉS.

ó bálsamo resolutivo para los aneurismas y varices por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalon-sur-Saône.

Este bálsamo destinado á sustruir al fuego en la curación de los caballerías es superior por sus efectos á todos los demas conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pida.

Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figuran Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.